Fomento Social, nº 154, abril-junio/1984, pp. 177-189

¿CRISIS ECONOMICA MUNDIAL?*

Por Román PERPIÑA y GRAU**

INTRODUCCION

En 1935 dicté cinco conferencias sobre "Crisis económica y Derecho Internacional" (1), en el primer curso de la Federación de asociaciones de Estudios Internacionales. Desde entonces no he dejado de observar y reflexionar sobre los fenómenos económico-humanos del desarrollo y cada vez más he participado de una cautela propuesta por el neoclásico Alfredo Marshall quien escribió esta admonición: "No puede ser verdadero economista quien solamente sea economista."

La economía política, si bien fue la primera ciencia social no es más que **una** de las ciencias de las comunidades humanas y por ello nada de lo que es humano me debe ser extraño. Esta, a la vez científica y humanística posición, informará esta reflexión.

La Economía es una de las estructuras de las comunidades humanas. Consecuentemente, hace tiempo me percaté que la crisis actual no puede comprenderse, solamente, por la economía; si es que tenemos en cuenta que el hombre —todos nosotros— está, vive y actúa, también en las otras cuatro estructuras que componen esencialmente la Civilización.

La Civilización, para mí, y en línea de orden creciente de valores —de lo material a lo espiritual—, se integra en estas cinco estructuras: económica, defensiva, jurídica, político-social y religiosa; todas informadas, específica y globalmente, por las ideas o ideologías provenientes del ámbito de la cultura en lo sanitario, artístico, literario, científico, filosófico y teológico; igualmente ordenados desde lo material a lo especulativo y religioso.

---

* Se trata de un amplio extracto, con nueva introducción y epílogo, de una conferencia tenida con ocasión del cincuentenario de la Sociedad de Estudios Internacionales (10-IV-84).

** Premio "Príncipe de Asturias" (1981) en Ciencias Sociales y doctor h.c. por las Universidades de Valencia y de Barcelona.

(1) Cf. **Crisis económica y Derecho Internacional**. Madrid (Fed. de As. esplas. de estudios internacionales) 1935, 78 pp.

Ciertamente no voy, ni podría aquí, a detenerme en todo esto (2), pero ante la profunda y universal crisis humana, que a muchos sorprendió —y cada día se va poniendo de manifiesto—, he necesitado, he tenido que encuadrar, cuanto pueda decir, en mi sistemática de las comunidades humanas desde hace años ya tratada.

I. REFLEXIONES SOBRE LAS DOS GRANDES CRISIS DE ESTE SIGLO

Situémonos, pues, primero en el tiempo ya que así conviene y es adecuado para un octogenario. Primera constatación: Las dos grandes crisis excepcionales del presente siglo —que no encajan plenamente en las teorías de los ciclos—, se han larvado y han explotado después de dos prosperidades. Ambas aparecidas unos años después de las respectivas depresiones de sus posguerras y a continuación de sendos períodos de recuperación de los desastres bélicos: la prosperidad de los seis años desde 1924 a 1929, seguida de la crisis de los años treinta; y la actual, larvada durante la inaudita y creciente prosperidad de los años 1950-1973, o sea, durante cerca de un cuarto de nuestro siglo.

El primer período de posguerra, prosperidad y, sin depresión, de golpe crisis (1918-1923 a 1929-1934) pocos lo habéis plena o conscientemente conocido. En 1931 pude escribir sobre la crisis, en plena honda descendiente (3). Todos, en cambio, habéis participado en la gran prosperidad y estáis, hace ya diez años, aturdidos de que tan largo período de abundancia pudiera desvanecerse; también, como a fines del 1929, de golpe.

No he de detenerme aquí sobre los años treinta. Entonces, en 1934, el gran economista Godofredo Haberler, después de recoger, de las principales mentalidades, sus juicios, concluyó que no hubo enjuiciamientos uniformes ni sobre las causas, ni sobre los remedios. Su conclusión es también la de ahora. Para las dos crisis no ha existido unanimidad de causalidad ni de solución.

Curiosa es, empero, una coincidencia de fenómenos, a pesar de la inversa conducta de los precios; tendencia que, en los años treinta, fue de gran baja, mientras que hoy, lo es de grandes alzas. A pesar de ello, en ambas crisis los costes de producción fueron y son altos (no puedo aquí detallar sus porqués); en ambas, la productividad se constriñó; en ellas hay grandes déficits de las haciendas; en las dos, enorme exceso de créditos y altos tipos de interés; en ambas el nacionalismo económico nos fue y es evidente; en ellas el número de parados es enorme; en las dos, por fin, las tensiones sociales son fuertes.

La solución de la crisis de los años treinta no fue teóricamente pensada, sino que la recuperación fue provocada, por un rearme preparatorio de la II Guerra Mundial.

---

(2) De la Constitución de los pueblos, II Parte de De lo liberal y De los pueblos. Madrid (Ed. Nac. 1975, pp. 103-148 1.ª 1952).

(3) Exposición sobre la crisis económica mundial. Madrid (E. Financiero) 1932, 116 pp. 8.º

Ahora, la crisis, se intenta aminorar —sin conseguirlo y más bien agravándola—, por las incitaciones —de Oriente y de Occidente—, de tensiones y conflictos guerreros, abastecidos por las industrias de material bélico, suscitando enfrentamientos en Africa, Asia e Iberoamérica; y en armamento a los terrorismos y matonismos, en Europa y por tierras, mares y aire. No hay, empero —a pesar de la tan cacareada reanimación económica—, un signo **seguro** del tan deseado regreso a una nueva prosperidad mundial. Cierto que la gravedad de la crisis se puso de manifiesto ante la fuerte subida, a fines del 1973, de los precios del petróleo por el **pool** de trece países exportadores. La decisión de la OPEP, fue para evitar la rápida exhaustación de las reservas, económicamente disponibles y para incitar la investigación de nuevos combustibles. Para mí no fue culpa, sino sabia medida la de los países exportadores. No desencadenaron la crisis. La desvelaron. Trataron de hacerla consciente.

NO. La Crisis estaba ya en larva, por lo menos desde 1965, en el desconcierto monetario —que no vamos a detallar—, del cual el profesor Xenofonte Zolotas —por varios años gobernador del Banco de Grecia y del Fondo Monetario Internacional—, quien, en uno de sus inteligentes escritos, que me enviaba, calificó así, en 1969, la grave situación: "En tanto en cuanto no logremos moralidad y disciplina monetaria a escala nacional e internacional, no seremos capaces de restaurar la confianza y de **prevenir** las grandes olas desequilibradoras y desestabilizadoras, que dan la impresión de que el **sistema monetario internacional es un buque sin timón, a la deriva, batido por la tormenta**" (4).

Al leerlo me acordé que ya Gustavo Cassel, en 1923, después de la I Guerra Mundial, había escrito, con sesuda admonición. "El porvenir de la Civilización depende, en gran medida, del problema monetario." Hoy, desde esos años sesenta, los países no se han sometido a esa moralidad y disciplina recabada por mi amigo el Profesor Zolotas; más reparemos en que no solamente lo monetario, ni la Economía toda, sino que es la Civilización humana la que está sumida en honda crisis. ¿Empezáis ahora a comprender por qué titulé interrogativamente a la Conferencia? Al fin y al cabo el determinante monetario y de los demás factores económicos, aunque elementos decisivos, no son los únicos determinantes que puedan explicar, aisladamente, la crisis. La economía —como enunciamos—, es solamente **una** de las estructuras de toda Civilización; todas y cada una necesarias, pero enlazadas; si bien, en cada una de ellas, el actuar humano tiene su peculiar adecuacidad y distinto objetivo y finalidades. De sobra es sabido que en la Economía rige preponderantemente el principio de la escasez. ¿De sobras? Sorprenderos, empero, pues han sido, precisamente, grandes economistas —p. e. Keynes—, quienes han inducido a sus seguidores a exaltar la expansión del crédito, provocador de los procesos inflacionistas con objetivos o planes de desarrollo, calculados econométrica-

---

(4) Cf. ZOLOTAS, Xenofonte.-**Speculoczazy and the international Monetary System.** Atenas (Parasisis) 1969, 66 pp. p. 65.

mente, fijando tasas altas de crecimiento material y desembocaderos de cada vez más numeroso paro. Más, permanezcamos en lo universal mundial. En 1962 —y de ello hace ya cerca de un cuarto de siglo—, un geólogo y geofísico, el Prof. King Hubbert, de la Universidad de Standford (5), comprobó y reveló que la escasez de petróleos y de minerales no reproducibles, era una grave realidad a los entonces precios muy bajos y por sus altos ritmos exponenciales de consumo; advirtiendo documentalmente que "si no se limitaba su producción, el mundo iba a la catástrofe". Nadie hizo caso de tan seria y razonada constatación y admonición a pesar de que su obra, **Recursos energéticos**, fuera patrocinada ¡nada menos! que por la Academia de Ciencias y el Consejo Nacional de Investigaciones, de los Estados Unidos del Norte de América. El mundo y sus responsables estaban cegados por el fomento artificial del desarrollo económico. Mientras, en el Instituto Tecnológico de Massachussets se analizaban cifras y se componían curvas de un sistema de ecuaciones que revelaban que el crecimiento industrial llegaría un día que tendría que flexionar y decaer porque la población seguiría creciendo, y la producción de materias primas iría agotando sus reservas; por tanto, sus altos precios, lógicamente, imposibilitarían la alegre ascensión industrial. Ambas curvas tienden a cruzarse y acarrearán un descenso de la agricultura; pero el crecimiento, imparable hasta bien entrado el S. XXI, de la población mundial, provocará un trauma mundial por más de una o quizá dos generaciones, de amplia decadencia. Os he dado, con lo dicho, una síntesis del meollo del primer Informe al Club de Roma, publicado en 1972 —un año antes de la explosión de la crisis mundial—, titulado **"Los límites al Crecimiento"**.

Ya sé que tuvo "fuertes críticas" y que fue, también, luego, muy silenciado; más, con sus defectos técnicos, su fundamental verdad ha sido, durante los doce años de crisis, cada día más evidenciada. Su conclusión era —son sus palabras—, que "Hay que esperar que se llegue a

PAISES (*)	*Poblaciones*		*P.I.B. ($) Media 1981*		*Crecimiento medio anual por 100*			
	Hbts. Mills.	*%*	*Cápita*	*%*	*1960 -73*	*1973 -80*	*1981*	*1982*
Más dotados	715	18	10.340	100	4.1	1.8	-0.5	-0.5
Menos dotados	3.328	82	.670	6,5	3.5	2.4	-0.1	-0.1
MUNDO	4.043	100	15/1		13 años auge	10 años de crisis mundial		

(*) Así califico a los llamados desarrollados y en desarrollo.

(5) Cf. HUBBERT, King.-La síntesis de su obra de 1962, en **Energy Ressurces**, su aportación a la Conf. Mundial de población, Belgrado 1965: **Mineral Ressurces and Rates of Consumption**, en UNO Vol. III de World Pop. Congress NN.UU. 1965 pp. 340-346.

un estado de no crecimiento; y que, si no se reducen, deliberadamente, las tasas actuales de crecimiento, la **humanidad va al desastre**".

Obligados estamos aquí a dar una visión, aunque sea muy sintetizada de lo ocurrido durante trece años de gran auge y durante los diez años de honda crisis.

Según el Informe anual del Banco Mundial, para 1983 —del que utilizamos los datos—, las tasas de crecimiento, en los siete primeros años de crisis 1973-1980, para los industrializados bajaron en picado, de 4,1 al 1,8 por ciento. Para los llamados en desarrollo pasaron del 3,5 al más aparentemente soportable 2,4. El derrumbe fue ya fuerte en 1980 y prosiguió el desplome, con crecimiento menor que cero en 1981 y 1982, con tasas del 0,5 y la negativa del -0,5 para industrializados; también fue negativo de -0,1, ambos años, para los llamados en desarrollo o menos dotados. Hoy 1984, frente a tal desastre mundial durante un decenio, sin disponer de datos completos para el pasado año 1983, se deduce que existe una cierta recuperación con tasas del PIB, en varios países, del 2 y hasta del 4 por ciento de crecimiento. Pero, ¡cuidado! que no son más que un suspiro, pues parten de las muy bajas cotas del -0,1 y del -0,5 por ciento en 1982.

¿Podemos decir que ya vuelve el optimismo? No; aquí no se trata de vulgares incitaciones de optimismo o pesimismo. Estamos razonando ante hondas realidades y fenómenos y el problema no tiene solamente causas económicas, sino raíces en las ideologías y conductas humanas, que no pueden variar en corto tiempo.

II. LAS CUMBRES ECONOMICAS ¿TIENEN SOLUCION?

Hecha esta gran síntesis veamos, empero, cuáles son las ideologías de política económica manifestadas por los principales países industriales autorresponsabilizados en querer dirigir, e incluso solucionar, la crisis; para después pasar al examen de esas ideologías y conductas humanas de hoy y las más permanentes.

Examinemos, pues, primero, el espíritu que presidió la aparición de la libre y autónoma institución internacional titulada **Cumbres Económicas** creada para, "aceptar el reto, dominar la crisis mundial y volver al crecimiento, a la prosperidad". Así se declaró en la primera de Rambouillet. En 1975 se inauguró en Rambouillet la primera de las hasta hoy nueve Cumbres, en las que participan siete de los países llamados más industrializados; que recabaron, para sí, responsabilizarse en regir la crisis y volver al progreso. Después de Rambouillet, las

(6) Cf. nuestros Arts.: A) en Rev. de Polít. Int., 1) **Ante el mensaje de la Cumbre de Londres** ns. 151, 197. 2) **Reflexiones ante la Cumbre de Bonn. ¿Liderazgo económico internacional?** n. 159, 1978. 3) **Política del petróleo y Cumbre de Tokio**, n. 166, 1979. B) En "Bolet. de EE. Econs." 1) **Cumbres económico-mundiales y M.C.** n. 106, 1079. 2) **Reflexiones sobre polít. ind. del petróleo y Cumbres de Tokio y la O.P.E.P.** n. 108, 1979. C) **Reflexs. sobre Cumbre de Versalles** en "Rev. de Estds. Intles". n. 1 de 1983. D) **Reflexs. ante Cumbres econs. y la de Williamsburgo**, Rev. Moneda y Crédito, n. 167.

Cumbres han representado un fenómeno esperanzador: La concordancia de intereses ante la gravedad económica, dándose conciencia de navegar en la misma barca, como expresó Tadeo FUKUDA, ante la prensa, en la de Bonn.

En 1978, precisamente ante la de Bonn, escribíamos: "Históricamente, si una multitud no sabe elegir y dar su confianza a unos pocos, capaces de responsabilizarse y de regir el bien público, surge un grupo que asume esta responsabilidad intelectual y moral." Con ello, recordaba al español Séneca: "Lo que el vulgo aprueba, los sabios lo abrogan." Observemos, empero, que en este texto no se hace, en absoluto, referencia, ni al poder económico, ni a la fuerza, ni al político; sino, precisamente, a la sabiduría, que es tesoro acumulado y permanente de ciencia, experiencia y prudencia. A tal independiente juicio, apostillaba yo: "¿Podrán —esas tan independientes Cumbres—, trascender lo económico para, con sabiduría, orientar, objetiva y eficientemente, al mundo en toda la complejidad de la situación y política internacional?" Entonces dudé, y hoy, después de haber seguido año tras año reflexionando sobre sus reuniones, he de concluir que, si en ellas no surge un cambio positivo de su mentalidad y atavismo, seguiré preocupado por su fracaso. ¿Fracaso, pues, de las Cumbres? Helo aquí en síntesis:

a) Creer, dogmáticamente, que solamente estamos ante una "crisis transitoria". Estas voces han sido sus slogans: **Relance, Recovery, Wiederbelebung,** o sea: revilitación de la economía.

b) Discurrir con ese atavismo exclusivo de mentalidad propia del radical interés económico.

c) En las últimas Cumbres, el nacionalismo económico actuando, **pro domo sua** a pesar de las afirmaciones de solidaridad, se ha puesto de manifiesto. En la de Williamsburgo p.e., ésta fue la decisión pública, de Reagan: "La recuperación depende de la **libre** política de cada Estado." O séase: "¡sálvese quien pueda!"

d) Las tensiones entre los siete, han ido, pues, en aumento. Los periódicos serios, internacionales, ya lo advirtieron desde la tercera y cuarta (1977-1978), usando calificativos tales como: **marchandage, horse-trading, Kuhandel**, o mesa de póker. Voces que, en castellano dicen: chalaneo.

e) Las políticas monetarias eran ya desde los años sesenta, mutuamente agresivas y la flexibilidad de cambios —después de desligarse el dólar del oro, con el tremendamente soberbio discurso de Nixon, en agosto de 1971—, no fue seguida de una libre acomodación en los mercados de divisas. Es por ello que la insolidaridad monetaria, a pesar de los textos de las últimas Cumbres, persiste.

f) Las Cumbres, a pesar de comunicados ambiguos y de la Cumbre especial de Cancún (7), siguen de espaldas a la gravísima situación del Tercer Mundo, por encerrarse ciegamente en sus propios intereses, obstruyendo todo camino de mutua comprensión.

---

(7) Cf. Cancún ¿Puerta entreabierta para las relaciones N. S.? "Rev. de Estds. Intles" Madrid, 3 n. 1 marzo 1982 pp. 103-123.

La **conclusión** que de estas seis apostillas se desprende sería ésta: "Hemos llegado al acuerdo de que todos estamos en desacuerdo." Efectivamente, las Cumbres han estado presididas por un gran atavismo mental, por una inercia ideológica de un indefinido, creciente y único progreso material, empírico y sensible, de la Humanidad, sin parar mientes en que estamos y actuamos en un Mundo limitado en lo material, como nos dejó demostrado King Hubbert ya en 1962, con su axioma: "En un sistema finito (nuestra Tierra) es imposible que una cantidad física aumente (su producción o su consumo) a un ritmo exponencial, constante, superior a cero." Es decir, se exhausta, se agota. Agota climas y tierras, aguas y bosques, minerales no recuperables, etc.

El atavismo, esa inercia que he destacado en el pensar y actuar de las personalidades de las Cumbres, tiene un origen remoto en ideologías y conductas desde hace tres siglos; su filosofía experimental y pragmática ha ido anulando y predominando sobre todas las demás filosofías realizadas por el positivo historicismo, grato a la argumentación de evidencia pragmática, es decir, la de la felicidad que da la riqueza, el **Welth**, como única finalidad humana del existir.

Este razonamiento exculpa formalmente a las personalidades de las Cumbres de su ciego atavismo. Pero, su fracaso, queda en pie. Añadamos que, cuanto hemos comprobado respecto de las Cumbres económicas se puede aplicar "**mutatis mutandis**", a la conducta económico-política de la llamada Comunidad europea. Ya antes de 1969 y en 1969, en una conferencia tenida en el Instituto de Economía mundial de la Universidad de Kiel, al tratar del Mercado Común dije y repito ahora: Si no se llega a una realística comprensión, jamás Europa conseguirá ser una verdadera **Comunidad** económica y mucho menos una comunidad humana —pues los intentos de llegar a una comunidad política requieren esto—, sino que le sucederá como a Grecia, cuyos intentos de Ligas y Conferencias helénicas fracasaron por las mutuas incomprensiones entre las polis griegas, Atenas, Corinto, Lacedomonia, etc.

III. IDEOLOGIAS QUE NUTREN LA SOCIEDAD MODERNA, CAUSA DE LA CRISIS

Ahora podemos preguntarnos: ¿Tenemos otra instancia para occidente y oriente, fuera de la tan esperanzada como fallida, la de las Cumbres económicas, o la de la planificación materialista, oriental y occidental, también en honda crisis?

Hasta el presente, todo problema grave se ha concentrado en la búsqueda de una felicidad dada por lo económico. El atavismo de considerar a la crisis como exclusivamente económica, procede de la cristalización en la mente de un dogma ficción, de un convencimiento de que todo lo humano, de que toda felicidad, depende del éxito económico, privado o público.

Es cierto que la economía, como una de las necesarias actividades del hombre, la economía afirmamos, da riqueza de bienes materiales

imprescindibles, mediante sus permanentes y peculiares fenómenos y doctrinas, pero también es cierto —como anunciamos al principio—, que la economía es sólo **una** de las cinco estructuras que constituyen toda comunidad humana. El enfoque, pues, para el conocimiento y tratamiento de la crisis, no es ni debe ser exclusivo de la economía.

Este aserto nuestro no es circunstancial. Lo supo percibir ya, por ejemplo, el economista Guillermo Röpke hace cuarenta años. Bástenos con citar el título de su obra: "La crisis de la Sociedad actual" (8). En ella G. Röpke advierte, con la voz "economismo", los peligros de la absolutización del obrar humano. Hoy, es aún más expresiva la voz vulgarizada de "consumismo".

Así, pues, el economismo, el consumismo, el insaciable demandismo, son perturbaciones, cuya causa no está en lo económico sino en ideologías de la moderna sociedad humana. He aquí la instancia que buscábamos. La economía requiere varios principios que son, en sí, ajenos a ella, porque son principios dados a toda naturaleza humana y, por tanto, a su conducta.

Así, en la ciencia económica pura, la libertad es norma básica requerida por la ley de competencia perfecta, ley de la que, en la economía real, se ha prescindido siempre en su política. Mas, el concepto de libertad no es genuinamente económico; tanto no lo es que el hombre económico reclama solamente la libertad para obtener el Poder del Mercado —ejemplo claro en las multinacionales—, y muchas veces su seguridad; y el Poder —pasión general humana que también acompaña a todo actuar económico—, lo requirió ya el economista vienés Böhm-Bawerk en su obra "Poder o ley económica", como integrante del proceder humano en los fenómenos económicos.

Ya tenemos dos factores, dos conceptos generales humanos, extraeconómicos, codeterminantes de la economía: Libertad y Poder. Mas, la impronta fáctica en el pensar económico ha desvestido de todo valor a estas voces, fruto de las filosofías imperantes (por lo menos, desde el siglo pasado), rechazando toda ética valorativa.

Continuemos y aduzcamos ideologías de nuestros tiempos. Dos autores nos bastarán: Hace ya muchos años, me topé con unos párrafos —hoy, fijaros bien, de plena vigencia—, publicados en 1894, en un pequeño librito. "Nuestra época —dicen—, es cada vez más y más general justicia y hermandad; y clama, conjuntamente, por una completa independencia y solidaridad". Y sigue:

"Ahora bien —y aquí está su meollo—, nuestro tiempo no quiere, no pide estos bienes simplemente como **principios**, sino que solamente los soporta, los aduce y acepta y los **utiliza** en la medida, en **tanto en cuanto, le sirven**; y esto porque, como 'principios' estos pensados estímulos **son indemostrables** (sic), son sólo, 'sentencias de contenido mundial' (sic); mientras que, como **fuerzas prácticas de una lucha por el destino, progresivas**, son inquebrantablemente firmes y no pueden negarse". Apostillemos, ¿qué destino? Analicémoslo.

---

(8) Cf. RÖPKE, W.-**Die Gesellschatkrisis den Gegenwart**, que no tengo a mano.

Este largo y revelador sofisma —en el que reconoceréis un amplio pensar actual y mundial, es de un economista y, digamos, sociólogo alemán, Fernando Schäffle (1831-1903), en su obra **Cuestiones nodales y actuales alemanas** (9). Habréis comprobado, como comprobé, que este texto está impregnado de ideologías de filosofías agnósticas, positivo-materialistas, pragmáticas, utilitaristas a lo Bentham e incluso Stuart Mill y positivomaterialistas a lo Comte; del siglo de las luces, de filósofos británicos y, enlazadas con la poco posterior filosofía ficcionista del *"Als Ob"*, del "Como si" de su coterráneo y coetáneo Juan Vaihinger (10). He aquí encerrada y conservada desde ya hace noventa años —y crecientemente extendida hasta el presente— la **ideología actual**, que rige gran parte de las conductas humanas: critiquémosla.

No hay en Schäffle ideas ni valores ni principios ni verdades innatas. El hombre autónomo, en el pensar y obrar, fabrica, para su utilidad, principios que no son principios, es decir, **slogans** que nos hacen actuar para un destino —que, claro, desconocemos—, pero que nos procuran un progreso, con vanas palabras que utilizamos e imponemos —o que se nos imponen—, para nuestro éxito inmediato. No hay pues otra filosofía, no hay otras verdades, ni otros valores que los que elaboramos, útiles para cada momento y para cada cambio, para triunfar en la lucha, incondicionada, incesante, de intereses. Todo es economía, regida por nuestras pasiones. Vivimos, pues, "como si" poseyéramos las verdades que nos ideamos o que nos fabrican; guiados, aún hoy, por el subtítulo de la "Fábula de las abejas" de Bernardo de Mandeville; "o, a vicios privados, beneficios públicos", publicado por primera vez ya en el año 1705 (11), precisamente en el alborar del siglo llamado de las luces. Esta **paupertina philosophia**, de Mandeville y de Schäffle, como calificó Leibniz a la de Locke, sigue siendo propugnada y aceptada, preponderantemente, por el mundo occidental y oriental.

¿No estará en ésta, digamos, filosofía de la conducta humana, una de las más extensas causalidades, no solamente de la crisis económica sino de la públicamente preponderante descomposición moral y social del mundo todo?

Resumamos ahora a quien, mucho antes de la inmediata prosperidad, formuló la **moderna concepción del hombre** que la desencadenó. Fue, precisamente, otro economista de la gran escuela subjetiva de Viena: Luis de Mises, con sus obras gemelas, de 1940 en alemán y de 1949, en inglés; ésta con el título **Acción Humana** (12), en las que con

(9) Cf. SCHÄFFLE, Frd.- **Deustschce Kern Und Zeitfragen**. 1894, p. 6 bajo el subtítulo: "libertad e igualdad como 'Principios' y como 'estímulos' (sic) al Progreso".

(10) Cf. VAIHINGER, H.- Su obra **Als/Ob** de 1911.

(11) MANDEVILLE, Brd. de.- Si bien la primera redacción de la Fábula es de 1705, su texto completo se publicó en dos Tomos: **The Fable of the Bees**. Vol. I Londres 1714; Vol. II Londres 1729.

(12) Cf. MISES, Ludw. Von.- a) en alemán **National Oeconomic. Theorie des Handels und Wirtschaftens**. Ginebra 1940; b) **Human Action. A. Treatise on Economics**. Londres (Hodges 1949, 890 pp.) sobre su doctrina/praxeológica cf. nuestro estudio crítico en **De lo liberal y De los pueblos**: Madrid (Ed. Nac.) 1975 pp. 60-71, reproducción del texto de 1953.

gran soberbia raciocina con su ayuda y científica lógica y declara que "el actuar humano no es más que la universalización del actuar económico" (sic.). Sinteticémoslo críticamente:

El hombre, para Mises, es simplemente, un ser inquieto, un ser nunca satisfecho que obra por hábito. Todo fin y todo medio, material o ideal, alto y común, honroso y deshonroso; todo lo humano, se halla en el elegir. Toda elección es exclusivamente nuestra, no tiene otra intencionalidad exterior si no la continua, momentánea inquietud para solventar insatisfacciones sucesivas de nuestras pasiones. Pero jamás, el hombre —voy sintetizando, siguiendo el rechazo de toda valoración, en Mises—, jamás, decimos, elegirá entre virtud y vicio, sino solamente a causa de concretas inquietudes —es decir, pasiones—. Por tanto, para Mises, el hombre no tiene ni principios valorativos de conducta, ni ataduras morales.

El hombre, en su sistema, es solamente un dato, un individuo inefable, sin referencia a hogar ni a comunidad. Sólo obra por propio e independiente interés, o séase por economismo, o séase para sus propias satisfacciones.

Así calificada la conducta del hombre, Mises llega a preguntarse: ¿qué objeto tiene el vivir?, ¿vale la vida la pena de ser vivida? ¿cuál es el sentido de ese acuizamiento de obrares, cuando al final, en definitiva y sin escape, se halla para quienquiera, la muerte, la disolución, LA NADA? (sic: **Das Nichts**).

La conclusión de tales interrogantes, derrumba, pues, toda su dialéctica, al parecer lógica: ¿LA NADA? ¿Cómo, un científico que rechaza todo valor, puede concluir que después de la muerte hay o no hay ALGO O NADA? ¿Dónde está su experiencia científica que lo pruebe o lo niegue? No hay para tal conclusión, no puede haber, experiencia científica.

He aquí, en muy apretadas síntesis la "teoría" de un economista que contiene las **ideologías de la llamada liberación del hombre** y cuya conclusión no es otra que la angustia, la triste desolación sartreriana, para citar solamente dos de las pseudo-filosofías encarnadas, inyectadas, en el conducirse del mundo actual. ¿No estamos también ante el Nasard et Necesité de Monod? No me he separado del tema. La gravedad de la crisis, no está en lo económico, está en la absolutización y radicalización del obrar económico en todo actuar humano: en el economismo, en el consumismo, en el demandismo.

Preguntémonos, ahora, **¿hay otra instancia** que pueda explicar la crisis económica por las filosofías, mejor, ideologías que acabamos de comprobar en la conducta humana?

La experiencia histórica entra aquí en escena. ¿De dónde proceden estas ideologías que suscitan la disgregación, la descomposición de las sociedades?

Es un hecho comprobado históricamente que, en las familias, en los grupos sociales, en las zonas donde ha existido una situación o época de alta prosperidad económica una parte bienandante o extendida de sus familias o población, se ha corrompido, mental o materialmente, por la riqueza, especialmente por la rápidamente advenida. Sin

necesitar de numerosas citas históricas, he aquí p.e. un texto, hoy vivo, de hace ya dos mil años y del propio Cicerón: "cualquier hombre si no está dotado de gran sabiduría, difícilmente puede contenerse dentro de los límites del deber, en las grandes prosperidades" (De Officis); Ideologías humanas, antiquísimas y recurrentes, que se tienen por nuevas en cada fenómeno histórico, como ha sucedido en el pasado período de inaudible desboque de prosperidad mundial, en el que se alardea como en la desenvoltura bíblica: "Comamos y bebamos —hoy drogémonos, etc.—, que mañana moriremos y ya nada seremos."

¿Hemos llegado en esta constatación puramente historicista y en su argumento cientifista, a que la única verdad es la experimental? ¿Podemos contentarnos con esta, digamos, justificación o exculpación pragmática de la crisis mundial?

IV. ULTIMA INSTANCIA: LA FUSION NUCLEAR ¿ES SOLUCION?

Ya se están publicando numerosas obras y artículos de hondas meditaciones sobre causas y soluciones vislumbradas —que no verdaderamente esclarecedoras—, sobre la crisis económica y, también, sobre la crisis mental y de la conducta y el vivir humanos.

De una parte, está el optimismo esperanzador de nuevos descubrimientos científicos o del desarrollo y aplicación de los ya existentes, que no solamente incita a los investigadores sino que ya, en libros, revistas y periódicos serios, esta corriente científico-tecnológica, se acepta como la única vía para el retorno al progreso.

De otra, también optimista, igualmente basada en que la experiencia de más de tres siglos, nos dice que siempre ha ido creciendo la calidad y la mejor disponibilidad y aplicación de energías productivas: carbón, electricidad (hidráulica y generada), petróleo, gas y la energía nuclear.

Mas, ¿qué pasaría si un día, la radio y todos los medios de comunicación nos dieran la noticia que esos 100 millones de grados que se dicen necesarios para lograr la tan y tan proclamada y ansiada **fusión nuclear**, se había alcanzado y controlado en alguno de los ya existentes Tocomaks o cámaras de corriente en campo magnetizado —en Estados Unidos, en los Soviets o en el Japón—, propicios para utilizar la novísima fuente de energía, por la fusión atómica? ¿Qué pasaría ante esta, hasta entonces, fantasía, cual el mito de Hefestos robando el fuego a los dioses? Mas hace poco, como sabéis, se inauguró en Culham, cerca de Oxford —por la reina Isabel y por Mitterrand—, un nuevo Tocamak, el Jet, cuya investigación se anuncia operante hasta fines de este siglo y que se supone que la energía termonuclear de fusión, podría empezar a ser utilizable, digamos, en la segunda generación del siglo XXI.

Si esa energía de fusión llegase a ser barata y universablemente utilizable, con fácil transporte y conservación, nacería, con ella, una

insospechable y, esta sí que inaudita prosperidad, gracias a una energía inexhaurible y no contaminante. Pero, atención: prosperidad material. Esto quiere decir que restauraría la ideología del progreso indefinido y creciente. Mas, ¿solucionaría la honda crisis mental y a esta también hondísima crisis de las conductas humanas? O bien —como hemos visto, ¿el hoy desmadre humano? No, la inesperada prosperidad se agrandaría a límites, hoy insospechables de agresividad no solamente entre personas sino entre naciones, en Oriente y en Occidente, del Norte y del Sur. Mas, ¡qué risotadas a los que están propugnando la necesaria mesura, la austeridad, la convivencia en un estado estacionario o de economía cercana a él! Si sucediera, se demostraría de nuevo que la filosofía económica, extendida, como hoy, cual única filosofía del vivir y obrar humano, no conduce, de por sí, a lo que ha de entenderse por toda mente sana, por verdadera felicidad.

Con todo lo expuesto, no hemos hecho más que empezar a reflexionar —aunque me atrevo a decir con cierta profundidad—, enunciando el fenómeno: crisis-ideología, como un balbuceo de un más amplio estudio que algún día me agradaría ver publicado.

Pero no me toca a mí, como economista ir más allá. Otras profesiones ya lo están haciendo. No me he salido de la economía. Volvamos a principios del S. XVIII, con Bernardo de Mandeville, en su famosa y cínica "Fábula de las abejas" substitulada: como hemos dicho, "O, a vicios privados, beneficiis públicos" actualizando su ideología de exaltación del egoísmo vicioso frente la virtud.

He aquí la **piedra de toque** para comprender la situación mundial, con la sola referencia a un autor, altamente significativo. La lógica consecuencia es, la necesaria sustitución de los valores universalizados que han reposado en el desate de todos los vicios, siendo así que han de reposar en las saludables y beneficiosas y alegres virtudes humanas, pues, sólo ellas hacen llevadero y feliz el conducirse y vivir humano, en toda situación y espacio.

¡Qué difícil es empero, el comprenderlo desde las ideologías que hoy rigen preponderantemente por doquier en el desgraciado mundo!

EPILOGO

Dos años después, en junio del 36, organizada por la Sociedad de Naciones tuvo lugar en Madrid, ¡oh paradoja!, la "Conferencia internacional para solucionar pacíficamente los conflictos internacionales", a la que asistí, en calidad de experto español. Hubo de fracasar porque ya no existían, como base de común entendimiento, los principios del Derecho de Gentes —fundamentados por nuestro Vitoria—, de Libertad, Comercio y Sociabilidad o Comunidad. Al poco continuaron las fuertes tensiones, nacionales e internacionales que se "resolvieron" con la II Guerra Mundial: Si pues fracasaron las llamadas, neutralmente, "Relaciones" internacionales, por no tener base mental común para el entendimiento, volvamos a los "Principios jurídicos" inmanentes del "Derecho" Internacional si queremos, de ver-

dad, salir de la crisis mundial y volver a la verdadera libertad natural del propio Vitoria: es decir, la de la virtud humana de convivencia y no con lucha bestial para satisfacer un radical interés egoísta para propia y prepotente utilidad.

Estos fueron y son los Principios que presidieron y presiden la existencia cincuentenaria de nuestra —siempre independiente—, Sociedad de Estudios Internacionales; basados, enraizados en la Verdad; la Verdad, no nace ni muere, vive siempre joven; simplemente, es.

La Verdad, como ya hoy hay positivos indicios de que volverá a brillar para la verdadera Paz, felicidad y convivencia universal. Así tiene que concluir un economista que no es, como hombre cabal, solamente economista. Añadamos pues, como humanista un poco de ironía, como colofón a este Epílogo:

¿No escribió Hesiquio el elogio del asno? ¿No publicó Herasmo el elogio de la locura? ¿Por qué —como pedí ya en 1931—, nadie osa publicar un elogio de la Crisis?, clamo por el Autor.

Si es verdad que el atávico dogma del Progreso indefinido ha sido una Utopía, elogiémosla y clamemos por un Cervantes moderno para acabar con las ideologías modernas, como él quería acabar con los descabellados libros de Caballerías para poder concluir que la crisis humana hace volver a sus cauces las locuras, las asnadas y los pecados capitales de los proteicos humanos:

"¿Qué es lo tuyo?", pregunta Epimeteo a su hermano Prometeo; y éste le contesta: "Cuanto abarca el ámbito de mi Poder. Ni pizca más, ni pizca menos" (Goethe: Prometeo, acto I). Pero el sabio Quilón había labrado sobre el mármol y depositado en el templo de Apolo: "Nada en exceso", cuyas dos palabras griegas, son tan sabias que el mundo aún no las ha comprendido, pues son ontológicas, indican, frente al loco Progreso, la Perfección de la conducta humana, finalidad excelsa del hombre, de todo lo humano.